

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

LA PERCEPCIÓN DE LA NATURALEZA DE CHILOÉ DURANTE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

THE PERCEPTION OF THE NATURE OF CHILOÉ DURING THE XVIII AND XIX CENTURIES

Zenobio Saldivia M.

Universidad Tecnológica Metropolitana

zenobio@utem.cl

Recibido el 09 de mayo de 2018

Aceptado el 18 de junio de 2018

RESUMEN

Se analiza la visión de la naturaleza que nos han dejado los viajeros y científicos que visitaron el Archipiélago de Chiloé durante los siglos XVIII y XIX, y se destaca el asombro que sobre ellos ejerció la naturaleza de dicha región y el impacto que las peculiaridades de la gea, flora y fauna de Chiloé, tuvieron en la prosa científica de los sabios ilustrados. Y en especial en este aspecto, se enfatiza en el afán utilitarista que como científicos perseguían estos viajeros para satisfacer los requerimientos del Viejo Mundo. Y en el siglo XIX, específicamente en la exploración de Darwin, se destaca el influjo de la naturaleza *chiloense* para la consolidación de la Teoría de la Evolución.

PALABRAS CLAVE: Chiloé; científicos ilustrados; científicos decimonónicos; naturaleza.

ABSTRACT

The vision of nature that travelers and scientists who visited the Chiloé Archipelago during the eighteenth and nineteenth centuries is analyzed, highlights the astonishment that the nature of said region exerted on them and the impact that the peculiarities of the gea, flora and fauna of Chiloé, had in the scientific prose of enlightened sages. And especially in this aspect, it is emphasized in the utilitarian desire that as scientists these travelers chased to satisfy the requirements of the Old World. And in the nineteenth century, specifically in the exploration of Darwin, the influence of Chiloean nature for the consolidation of the Theory of Evolution stands out.

KEY WORDS: Chiloé, wise illustrated, XIX century, nature

Para citar este artículo:

Saldivia M., Zenobio. “La percepción de la naturaleza de Chiloé durante los siglos XVIII y XIX”. *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 20, enero – junio, 2018: pp.43-63

1- INTRODUCCIÓN: ALGUNOS ANTECEDENTES

En la actualidad, la preocupación intelectual por la Isla Grande de Chiloé y por el archipiélago como un todo, ha trascendido desde la tradicional inquietud por las características geográficas y de su cuerpo físico, hasta nuevas lecturas interpretativas que se articulan con los tópicos más recientes de la cultura en general; llegando así, a convertirse en un objeto de estudio, de conversación y de análisis inagotables que se desplazan desde el ámbito de la mitología, de la literatura, del turismo, de la religiosidad, de la geopolítica, de la meteorología, de la ecología y de los desafíos tecnológicos que ofrece para su conexión con el continente, entre otros. Chiloé siempre ha estado rodeado de un misterio que atrae a muchas personas; pero esta atracción que provoca en los espíritus sensibles, no es sólo de ahora, sino de siempre. Al parecer, la conjunción de una serie de factores que comprometen su raigambre histórica y cultural, su naturaleza peculiar que se expresa en la abundancia de su flora y fauna inserta en un medio geográfico distante de los lugares más urbanizados, un clima inhóspito y lluvioso, sumado a la pasividad e idiosincrasia de los lugareños; generó en otras épocas, un universo de mitos y leyendas que llegaron hasta el corazón de la metrópolis española y despertó el ansia cognoscitiva de viajeros y científicos europeos.

Para los que no la conocen, Chiloé es una isla y un archipiélago, cuya ubicación geográfica se sitúa aproximadamente entre los grados 41 y 43 de latitud Sur. A ella han arribado durante La Colonia, no sólo los personeros públicos y militares interesados en la extensión del Imperio Español; sino también innumerables científicos, viajeros y exploradores. Todos ellos experimentaron una fascinación por el archipiélago y se esforzaron en expresarla a través de sus cometidos de acción o en sus discursos científicos. Justamente las peculiaridades de la preocupación científica y el argumento que explica esa sugestión que ha despertado en estos sabios y viajeros, es lo que se pretende dar cuenta en esta comunicación.

Para ello, se analizan los principales viajes que se han realizado entre los siglos XVIII y XIX en la región y las consecuencias de los mismos, en especial para la comunidad científica nacional e internacional; destacando además algunos aspectos geopolíticos, pero sobre todo nos concentraremos en los incrementos

taxonómicos y en la visión de la naturaleza de Chiloé que nos han legado los viajeros y científicos del período indicado en el epígrafe.

2-CHILOÉ, PRINCIPAL CENTRO DE LAS EXPLORACIONES GEOGRÁFICAS EN EL SIGLO XVIII

Chiloé fue avistada en febrero de 1540 por Alonso de Camargo y descubierta en 1553 por Francisco de Ulloa, a partir de entonces no ha dejado de despertar curiosidad, ambiciones, inquietudes y trabajos de carácter científico o de importancia geopolítica. Hacia allá zarparon expediciones militares con el propósito de reforzar la seguridad del Reino de Chile. Y también expediciones misioneras, principalmente de los jesuitas, quienes se instalaron en Chiloé a partir de 1608, con mucha decisión y con el deseo de convertir a los infieles habitantes de aquellas islas al cristianismo, y de paso, contribuir al mejor sometimiento de los naturales a la Corona Española.

Durante el siglo XVII, la bibliografía referente a Chiloé, da cuenta de algunos viajeros y cronistas que aluden a las propiedades de la naturaleza y la sociedad chilotas, tales como las referencias que realizan Alonso de Ovalle, Diego de Rosales y otros; o las excursiones de algunos aventureros o navegantes audaces, que se desplazan desde Castro hacia las regiones de Chiloé continental en busca de la Ciudad de Los Césares; tales como Juan García Tao, en 1620. Empero en esta comunicación, se persigue concitar la atención del lector, en los acontecimientos científicos y exploratorios, más significativos de los siglos XVIII y XIX.

3-CHILOÉ Y LOS VIAJEROS ILUSTRADOS

Durante el siglo XVIII, la época de los grandes periplos de la ciencia ilustrada, Chiloé era objeto de interés de los corsarios y de las potencias de la época, constituyendo un tema de gran preocupación para la Corona Española, cuyas autoridades agudizaban su imaginación para asegurar la posesión del archipiélago y de la región austral en general. Por esto, no es extraño que en 1766, el archipiélago de Chiloé, que ya en dos ocasiones había sido saqueado por los corsarios holandeses, fuera segregado de la Capitanía General de Chile y colocado bajo dependencia

directa del virrey del Perú Don Manuel de Amat y Junient,¹ como un mecanismo administrativo y militar para permitir un mayor control del archipiélago y de toda la zona austral.

Entre los exploradores y viajeros que arribaron y se internaron en la Isla Grande de Chiloé o de *Chilhué* -como la llamaban todavía los nativos durante este siglo- se ubican algunos sacerdotes con inquietudes naturalistas y de exploración, tales como Francisco Menéndez, que realiza dos exploraciones a la zona, en 1783 y en 1786; o José García durante los años de 1766 y 1767; o pilotos como Cosme Ugarte, durante los años de 1767 y 1768, o Francisco Hipólito Machado en 1768; o el ingeniero delineador, Lázaro de Ribera en 1778; o los cartógrafos y marinos como José Manuel de Moraleda i Montero, Alejandro Malaspina y otros.

El ingeniero y alférez de fragata, José de Moraleda i Montero, por ejemplo; se destaca no solo por su larga permanencia en la región y porque visita en distintos períodos el archipiélago; sino también por la agudeza y completitud de sus observaciones. Estos viajes, le son comisionados ora por el Rey de España, ora por el Virrey del Perú y obedecían a la necesidad de levantar mapas de los puertos, identificar las bahías e islas del archipiélago, y determinar el estado de las fortificaciones existentes; tareas todas que le son asignadas a este oficial, además de otras más específicas propias del ámbito científico y militar. Si se observa el derrotero del diario de navegación de Moraleda, se aprecia que divisó a la isla de Chiloé el 13 de Noviembre de 1786 y él lo relata así:

*“Al mediodía quedamos con toda vela en vuelta del SE¹/₄ S., viento SO. Fresquito, tiempo acelajado i marejada del viento. A las 7 se aferraron los juanetes por un chubasco de poco agua; así continuamos, i a las 6 de la mañana nos pusimos al S¹/₄ SE. i se largaron los juanetes. El rumbo navegado en esta singladura ha sido S 42° 36' E., distancia 90¹/₃ millas, diferencia de latitud 66.8' i de meridiano 61'. Observé en 41° 30', i por tener solo 2' de diferencia al norte de la estima no hago coreccion i me considero en lonjitud de 298° 58', por cuyo punto queda demorándome la punta de Huechucucui, que es la más N O. de la isla de Chiloé, al E 51¹/₂° S., distancia de 60¹/₂ leguas.”*²

¹ Cf. Cavada, Francisco J.: Chiloé y los chilotes, Impr. Universitaria, Stgo., 1914; p. 9.

² Moraleda i Montero, José de: Exploraciones jeograficas e hidrograficas , 1786, 1787 i 1788, en: Barros Arana, Diego: Exploraciones jeograficas e hidrograficas de José de Moraleda i Montero, Stgo., Impr. Nacional., 1888, p. 16.

Si bien lo más relevante de su aporte al conocimiento del archipiélago, se da en el plano de las cartas náuticas, en la ubicación geográfica de islas e islotes del archipiélago, detallando y describiendo minuciosamente hasta los requeríos, los bancos de arena existentes y los probables fondeaderos entre la derrota del puerto de San Carlos de Chiloé a las diversas islas del archipiélago; principalmente por el lado oriental de la isla de Chiloé y en el estudio de los vientos y mareas de la zona; también realiza observaciones orográficas, hidrográficas, sociológicas, económicas y geopolíticas sobre Chiloé. Por ejemplo, en cuanto a la orografía de Chiloé, señala:

“La elevación mayor del terreno está en la medianía de la costa del oeste, próxima al mar i, en mi concepto, se alcanzará a ver, en tiempo claro, de quince a diez i seis leguas de distancia; en esta altura se llevan algo mas dos cerros contiguos, a quienes llaman las Tetas de Cucao, i son el objeto mas notable de toda la isla para reconocimiento de ella y de la situación en que se está cuando se tienen a la vista.”³

Su trabajo se hace extensivo a la descripción de las características meteorológicas de la región, a especificar las dificultades propias de los derroteros de una isla a otra, o de éstas con el puerto de San Carlos de Chiloé o con la ciudad de Santiago de Castro. Y por cierto, un rol importante que cumple además Moraleda, es el de ir determinando o corrigiendo la latitud y longitud de las islas, puertos y pueblos de la zona. Por ejemplo a la actual ciudad de Castro, le asigna esta ubicación:

“La ciudad de Santiago de Castro, capital de la provincia, está situada en la costa occidental del estero, por latitud de 42° 43' i longitud de 303° 39', sobre una bella i espaciosa meseta, que en la alta mar queda hecha una especie de península formada por el rio Gamboa, que la baña por los lados de occidente i mediodía i el esterito de Tenten por el lado oriente.”⁴

³ *Ibidem.*; p. 146.

⁴ *Ibidem.*; p. 160.

4-CIENCIA Y UTILITARISMO ILUSTRADO

En cuanto a las observaciones que realiza Moraleda sobre la flora y fauna, estas siempre van acompañadas de un afán pragmático y utilitarista de acuerdo a la tendencia que está tomando la historia natural y la ciencia ilustrada en general, en las dos últimas décadas del siglo XVIII; esto es, el paradigma de contemplación de la naturaleza con énfasis utilitaristas y mercantiles, con vistas a la explotación y utilización de los recursos de la flora y fauna vernácula. Ello, es comprensible toda vez que en este período en las metrópolis europeas se encuentra en plena expansión la revolución industrial en lo tecnológico e industrial, y en lo científico, las Coronas europeas prácticamente compiten entre ellas para organizar diversos periplos de exploración científica y militar de las potencias de la época sobre América y Oceanía, principalmente. Luego, en este contexto en que se desenvuelve Moraleda, sus descripciones sobre los exponentes vernáculos son fuertemente influenciadas por dichos cánones, y trasuntan un claro patrón axiológico eurocéntrico y dejan de manifiesto el énfasis utilitarista ya señalado. Por ejemplo, al dar cuenta de los peces de Chiloé expresa su molestia porque no se aprovechan todos los recursos y porque los lugareños no saben faenarlos apropiadamente; señala:

“ Tal cual raro sujeto se aplica algo a ella, pero sin los útiles necesarios para verificarla abundante, con prontitud, ni conocimientos para salarla i curarla de forma que dure sin inutilizarse, como el abadejo, tollo o cazon, i otros; los que destinan aquí al efecto son el róbalo i las sardinas, que son excelentes i abundan bastante; del primero benefician cosa de cincuenta a sesenta quintales, el que se pierde pronto por falta de sal y se seca, i de las sardinas ciento i cincuenta mil poco mas o menos, la que por esceso de seca al humo pierde mui pronto su aprecio; son de tan buena calidad i tamaño que pueden competir con las famosas de nuestra Galicia vieja i se dan solo en esta provincia.”⁵

Por su parte, el ingeniero delineador Lázaro de Ribera, arriba a la isla de Chiloé en 1778, comisionado por el Virrey del Perú Don Manuel de Guirior; con el propósito de explorar el archipiélago y determinar los lugares y mecanismos de defensa más apropiados ante una eventual invasión extranjera. Luego de cuatro

⁵ Ibídem.; pp. 211, 212.

años de trabajos y recorridos por las islas y los vericuetos del archipiélago, regresa al Perú y publica su obra: *Discurso que hace el alferez D. Lázaro de la Ribera sobre la provincia de Chiloé*. En ella da cuenta de la situación geográfica de la provincia, de los recursos naturales de la misma; así como de la situación de la población, de la proyección económica de la región; y por cierto, de los lugares más estratégicos para los emplazamientos militares y las condiciones que deberían cumplir los mismos. Nuevamente aquí queda de manifiesto el propósito pragmático de la visita: contribuir con sugerencias para fortalecer la defensa de la posesión más austral de la Corona Española.

Con respecto a la ubicación geográfica, Ribera presenta en estos términos a la isla:

*“La isla grande de Chiloé tomada desde su punta de Guapacho, la más avanzada al norte, hasta la de Quilán al sur, tiene 45 leguas de largo, i un ancho, por donde mas de 12, estendiéndose del setentrion al mediodia desde los 41° 48’ hasta los 44° 3’. Su lonjitud tomada del meridiano de Tenerife es de 302° 39’. Por el setentrion termina con el canal Remolinos formado por el continente i la isla. Por el mediodia con el golfo de los Guafos i archipiélago de Guaitecas. Por el oriente con el golfo de Ancud, i por el occidente con la vasta estension del mar Pacífico.”*⁶

En cuanto a los recursos de la flora y fauna que ofrece el archipiélago ante sus ojos, Ribera queda asombrado por la abundancia y diversidad de los especímenes. Tanto es así, que el lector tiene la impresión de que la vieja idea de la cornucopia de la abundancia que prima en la prosa de los cronistas del siglo XVII y en algunos viajeros del siglo de la Ilustración, hubiera quedado disminuida y fuera de contexto histórico al compararla con la visión que entrega Ribera sobre la existencia de los exponentes orgánicos de la isla. V. gr., en cuanto a los peces y mariscos, el autor acota:

“Dudo que en parte alguna de nuestro globo se dé mas pescado i marisco que en las costas de Chiloé. Bastará decir para prueba de su abundancia que en muchas ocasiones se ve en las playas multitud de

⁶ Ribera, Lázaro de: *Discurso que hace el alferez don Lázaro de Ribera, sobre la provincia de Chiloé*, p.4., en: Anrique R., Nicolas: *Cinco relaciones jeográficas e hidrográficas que interesan a Chile*; Imprenta Elseveriana, Stgo., 1897.

pescados que varan huyendo de sus contrarios. La sardina y el róbalo se multiplican al infinito. Es necesario verlo para creerlo.”⁷

Y más adelante agrega:

“Es digno de admiración el número prodigioso de mariscos, de varias especies, que se halla en las playas i peñas. El que tiene que viajar por las orillas del mar, no puede dispensarse de ir pisando por un empedrado de mariscos. Los que abundan mas son los picos, choros, quilmaques, erizos, cholgás i almejas.”⁸

Similares expresiones de asombro, se observa en su prosa, cuando alude a los referentes de la flora de la gran isla; en especial cuando señala que en la provincia se pueden encontrar hasta veintiocho tipos distintos de maderas útiles; entre estos: el arrayán, el alerce, el avellano, el ralral, el ciprés, la luma y el laurel; maderas todas que son enviadas al Virreinato del Perú, en forma de tablas, cuarterones y botavaras. Nuevamente se percibe en estas citas, el asombro por la abundancia de referentes vernáculos y la conveniencia tácita de enviar toda la producción y acopio de especímenes de Chiloé a los puertos del Callao y de Nueva Granada para satisfacer las necesidades madereras y de construcción en general.

Y con respecto al motivo central de su viaje; esto es, la asesoría geográfica y militar para encontrar los mejores lugares donde emplazar baterías y levantar torreones defensivos en la región; sugiere desechar la hipótesis de montar una cadena de fortificaciones, pues ello demandaría un enorme gasto de mantención y no se justificaría, toda vez que a su juicio, bastaría con montar unos 4 a 6 cañones en las proximidades del puerto de San Carlos. Y sugiere además, aumentar la dotación de fusileros, porque ellos se pueden desplazar fácilmente a los distintos peñones de la isla sin ser vistos, debido a la espesa vegetación, y así bien protegidos pueden dar cuenta de los enemigos. Ribera lo expresa en estos términos: “No hay remedio: el enemigo que intente desembarcar en Chiloé sufrirá inevitablemente el peligro más funesto de la guerra: que es verse metido entre tres o cuatro fuegos aun antes de pisar la tierra, porque la fusilería puede avanzar al abrigo de los bosques hasta la orilla del mar, sin ser descubierta por los enemigos.”⁹ Empero, sus observaciones no se agotan allí, e incluyen ciertas sugerencias para potenciar el

⁷ *Ibidem.*; p. 6.

⁸ *Ibidem.*; p. 7.

⁹ *Ibidem.*; p. 57.

comercio de la provincia; entre estas: construir cuatro buques y entregárselos a los nativos e isleños, para que éstos no dependan de los intermediarios y puedan así vender sus productos directamente en Lima. De lo anterior, resultaría un mayor circulante con el cual los isleños podrían tributar directamente en metálico al Virrey del Perú. Además, sugiere un aumento de la dotación de la fuerza militar de 393 a 604 hombres en armas, pero racionalizando mejor los sueldos.¹⁰ Ello permitiría un mayor dinamismo comercial y social en la región, y por cierto, aprovisionaría mejor y más rápidamente a la población limeña por una parte, y un fortalecimiento en lo militar de este reservorio natural austral. Una doble utilidad.

El sacerdote Francisco Menéndez, por su parte, realiza dos viajes a Chiloé con pretensiones exploratorias y de difusión de la fe cristiana. El primero en 1783 y el otro en 1786; las observaciones realizadas en los mismos, nos han llegado tardíamente; toda vez que los diarios originales del fraile, son estudiados y difundidos en nuestro país, a partir de fines del siglo XIX, gracias a los esfuerzos de compilación y análisis que realiza acerca de estos documentos, Francisco Fonck. En estos viajes, Menéndez cumpliendo el cometido asignado por el Comisario de Misiones Jesuitas, con asiento en Lima, emprende el viaje al archipiélago con la cédula real para la fundación de las villas de Chonchi y de Caylin.¹¹ Una lectura de los diarios de Menéndez, nos permite observar que el religioso, muestra una visión de la naturaleza de Chiloé que incluye datos geográficos, descripciones e impresiones sobre los ríos, lagos y ventisqueros del archipiélago. Y es posible colegir que dicha mirada trasunta un fuerte sentimiento de soledad atribuido a los lugareños, además de una notoria pobreza con que identifica a los mismos. Esta imagen de nativos pobres y sumisos que paradójicamente viven en un mundo abundante de especímenes de flora y fauna regionales; es una constante que se observa en casi todos los exploradores, científicos y viajeros que pisan suelo en el archipiélago, en los siglos XVIII y XIX. Por ello, no resulta extraño que participen también de esta imagen, Moraleda, Ribera, Malaspina, Darwin, Gay y tantos otros.

Una de las primeras impresiones de la *flora chilense*, Menéndez la verbaliza en estos términos:

¹⁰ *Ibidem.*; pp. 33 y 42 respectivamente.

¹¹ Fonck, Francisco: *Viajes de Fray Francisco Menendez a la cordillera*, Comisión de Carlos F. Niemeyer, Valparaíso, 1896; p. 4.

“Después que dimos fondo se aseguró el bastimento y la piragua. La gente hizo sus albarcas para el monte, y el día siguiente salieron diez hombres a abrir el camino, y al otro día volvieron a media tarde. Todo el monte es de cañas, quilas o colehues, robles y Laureles. Ay también tepuales, y en particular uno que está luego que se sale de aquí, y muchos árboles caídos.”¹²

Y más adelante señala:

“Continuamos el camino al Leste: encontramos una ciénaga llena de Alerces y cipreses pequeños y un río caudaloso que baja de una barranca de la Cordillera y forma un salto que pone miedo. Este salto está en un recodo y no se ve, hasta que se va acabando de vadear, pero se oye el ruido que hace.”¹³

Las citas anteriores, ilustran por tanto, parte de la visión de la naturaleza de Chiloé del padre Menéndez y nos permiten percibir la abundancia de los bosques nativos y la fuerza de los recursos hídricos de la región, con que la observó el sacerdote.

Desde el punto de vista del imaginario de la época cabe señalar también que muchos contemporáneos de Menéndez, le atribuyeron a estos viajes un carácter exploratorio que tenía por finalidad descubrir la Ciudad de Los Césares; entre estos el ingeniero y navegante Moraleda, del cual ya hablamos, y también lo entendían así los baquianos acompañantes del sacerdote y la población nativa en general de la isla.¹⁴ Los historiadores de las ciencias deberán pronunciarse al respecto, pues todavía se dan opiniones encontradas, con respecto a la motivación principal de los viajes del religioso e incluso en cuanto a la cantidad de las excursiones del mismo.

5- ALEJANDRO MALASPINA Y SU PASO POR CHILOÉ

El estudioso e investigador italiano Alejandro Malaspina, nacido en Lunigiana, es contratado en 1788 por la Corona Española, para organizar una expedición científica. Entre los objetivos que debía alcanzar, estaban: el estudio de los derroteros más adecuados para surcar los mares que hacían el comercio con las

¹² *Ibidem.*; pp. 26, 27.

¹³ *Ibidem.*; p. 29.

¹⁴ Cf. Fonck, Francisco; op. cit.; pp.4, 6 y 7.

Indias; el estudio y levantamiento de cartas para el uso de los navíos españoles. También estaban entre sus cometidos, la realización de observaciones antropológicas, el estudio de las características del medio natural, informar sobre la marcha de la economía y el análisis de la situación política y social de las diversas colonias de la América Española y de las posesiones de la Corona en general. Alejandro Malaspina parte de Cádiz el 30 de julio de 1789 con dos fragatas nuevas: *La Descubierta* y *La Atrevida* y regresa a este mismo puerto, luego de cinco años, en 1794.

La expedición estaba compuesta por un numeroso cuerpo de oficiales, escogidos cuidadosamente tanto por sus conocimientos náuticos como técnicos; así, había entre ellos varios ingenieros, hidrógrafos, cartógrafos, astrónomos, dibujantes, naturalistas y otros científicos, e incluso un pintor que se incorpora en Panamá en 1791.¹⁵ Malaspina se encargó, además el mismo de seleccionar previamente los “*instrumentos y obras científicas solicitadas al extranjero para uso exclusivo de los expedicionarios*”.¹⁶ Entre los científicos participantes, se destacan Luis Neé, Tadeo Haenke y Antonio de Pineda; quienes bajo la tutela de Malaspina, se dedican con pasión durante el viaje, a explorar y estudiar las vicisitudes de la costa del Pacífico y los accidentes de la costa del Chile colonial, y de las regiones del interior del país; cuyos informes son una contribución a la ciencia natural y al desarrollo de la geografía y otras ciencias de la tierra en Chile. Justamente, durante su paso por Chile, realizan observaciones taxonómicas, mineralógicas, hidrográficas, meteorológicas y astronómicas, en regiones como La Serena, Valparaíso, Quillota, Petorca, Concepción, Chiloé y La Patagonia.

Al llegar a Chiloé, Malaspina se maravilla con el paisaje y toma nota de los valiosos estudios realizados por el naturalista y científico José de Moraleda i Montero, quien con antelación había realizado diversos trabajos cartográficos, hidrográficos y de historia natural en general, en la zona, y quien continuará con nuevos estudios en diversas visitas a la región luego del paso de la expedición de Malaspina.

¹⁵ Cf. Destéfani, Laurio H.: “La gran expedición española de Alejandro Malaspina (1789-1794)”; Boletín de la Academia Nacional de la Historia; Vol.: LXII-LXIII; Bs. Aires, 1989-1999; p. 203.

¹⁶ Higuera, María Dolores: “El marino ilustrado y las expediciones científicas”, en: La Botánica en la expedición de Malaspina. 1789-1794, Real Jardín Botánico y Comisión Quinto Centenario, Ed. Turner, Madrid, 1989; p. 24.

En rigor, en la Isla de Chiloé, dentro del equipo científico de Malaspina, se destaca Antonio de Pineda quien realiza descripciones taxonómicas y dibujos de muchos exponentes de la flora y fauna regional; entre estos trabajos recuérdese la descripción de peces como la lisa de Chiloé (*Gallio nimus chiloensis*), el róbalo y otros. También dibuja y describe algunas aves como la denominada pico de chiloé (*gaviota chiloense*), el gorrión cenizo (*Columba palumbus chiloensis*), el cormorán blanquinegro y otros. Por su parte, Luis Neé se dedica a clasificar especímenes de la flora chilota, principalmente por los alrededores de San Carlos; esto es, la actual ciudad de Ancud. Entre los referentes descriptos por Neé, recordemos por ejemplo a la rosácea: *rubus radicans*; o a un exponente de la familia de las violáceas como la *viola Rubella*, o a una planta trepadora como la *Supra Arbores*, así como a distintos tipos de helechos y lileáceas. Su estilo taxonómico es esencialmente linneano, más bien breve, conciso; incluye la denominación en latín, alguna referencia bibliográfica y eventualmente el nombre vernáculo; v. gr. al dar cuenta de la rosácea mencionada que se encontraba sobre los árboles podridos y en todos los montes de San Carlos, señala:

“*Rubus radicans*.

“*Rubus radicans*, Cav. Icon. Vol.V.Tab.”

Rosaceae (*Rubus*), estolonífera de hojas pinnadas y folíolos redondeados. Flores en largos pedúnculos con cáliz de cinco sépalos y corola de cinco pétalos blancuzcos y dos frutos en sorosis. Detalle del cáliz, flor y androceo.”¹⁷

6-CIENTÍFICOS EN EL CHILOÉ DECIMONÓNICO

Indudablemente esa preocupación científica por la isla de Chiloé, continúa con el advenimiento del siglo XIX; ya sea gracias a las visitas y exploraciones de viajeros, o con los cometidos expresos de los trabajos realizados por los sabios contratados por el gobierno de Chile, como es el caso de Gay. O en virtud de las tareas de reconocimiento de los oficiales navales, como los trabajos de los profesionales e hidrógrafos de la Armada de Chile, en especial a partir de la creación de la Oficina Hidrográfica de la Armada, desde 1874, dirigida por Francisco Vidal

¹⁷ La botánica en la expedición de Malaspina; op. cit., pp. 170-171.

Gormaz;¹⁸ o como resultado del interés particular de algunas comisiones científicas de varios países; como por ejemplo la Comisión del Pacífico Sur (1862- 1866), organizada por España, entre otros. Empero, aquí concentraremos nuestra atención en el esfuerzo de Darwin y en el de Gay, en la región.

7-LA PERCEPCIÓN DE DARWIN

Darwin visita la isla de Chiloé en dos ocasiones, en 1834, y en 1835. En la primera visita el *Beagle* ancla en San Carlos en el mes de Junio, procedente del Estrecho de Magallanes, y podría decirse que casi de inmediato Charles Darwin queda prendado de la fuerza y belleza de la naturaleza de Chiloé. Inicia una serie de incursiones y recorridos por la isla para recabar algunos especímenes, principalmente de la flora y clasificarlos en la tranquilidad de su camarote, con apoyo bibliográfico, de acuerdo a la parsimonia científica de la taxonomía. Al realizar el trayecto de San Carlos de Chiloé a Santiago de Castro, queda impresionado porque el camino en toda su extensión era principalmente de añosos troncos. Él lo relata en estos términos:

*“En un principio, se suceden colinas y valles, pero a medida que nos aproximamos a Castro se presenta el terreno más llano. El camino es por sí mismo muy curioso: en toda su longitud, a excepción de algunos trozos anchos, consiste en grandes tarugos de madera, unos anchos y colocados longitudinalmente, y otros transversales muy estrechos. En verano no está muy malo este camino, pero en invierno, cuando la madera se pone resbalosa con la lluvia, es muy difícil viajar”.*¹⁹

Seguramente, a nosotros como contemporáneos también nos causa extrañeza esta técnica, e incluso para algunos sería considerada un atentado ecológico por la deforestación que ello implica; empero desde la perspectiva de la época histórica y de las condiciones climáticas de la isla, dada su alta pluviosidad, es comprensible que buscaran un recurso duradero y barato, y que al mismo tiempo fuera resistente al peso de las carretas, así que en las primeras décadas del siglo XIX, parte de los

¹⁸ Cf. Izquierdo A., Guillermo: “Don Francisco Vidal Gormaz, vida y obra.” Separata del Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N° 88, Stgo., 1974; p. 61.

¹⁹ Villalobos, Sergio: La aventura chilena de Darwin; Ed. A. Bello, Stgo., 1974; p. 67.

bosques comenzaron a ceder para transformarse en praderas, quedando sus troncos en los pantanos, perfilando así los primeros caminos de la isla. Otra parte importante del bosque nativo, en las próximas décadas, será presa del fuego de los roces, en busca de nuevas praderas y otra porción más de la naturaleza *chiloense* será presa de los aserraderos asentados en la isla para recibir a los inmigrantes en el fallido proyecto de inmigración de europeos hacia Chiloé a finales del siglo XIX, específicamente desde 1895.²⁰

Volviendo a Darwin, recuérdese que no sólo realiza descripciones de la flora y fauna endógena de la región, que son más bien conocidas, gracias a los trabajos de Villalobos y Yudilevich; también realiza numerosas observaciones geológicas, geomorfológicas, paleontológicas y de conchiliología; tal como se puede apreciar al leer su *Jeología de América Meridional*, aparecida en 1846. En ella la presencia de Chiloé en los campos de estudio señalados, es manifiesta; v. gr., en cuanto a la formación geológica de la isla de Huafo, escribe:

*“Esta isla se halla entre los grupos de Chonos i Chiloé; tiene cerca de 800 piés de altura i quizás posee un núcleo de rocas metamórficas. Los estratos que examiné constaban de areniscas de grano fino, lodosas, con fragmentos de lignita y concreciones de arenisca calcárea.”*²¹

Y para formarnos una idea de sus preocupaciones por la conchiliología observemos un pasaje en que además plantea la hipótesis de la emergencia de las islas de Chiloé a partir de levantamientos marinos:

*“Hemos demostrado también que el suelo negro y turboso en que se hallan aglomeradas las conchas a una altura de 350 piés en Chiloé, contenía muchos pequeños fragmentos de animales marinos. Estos hechos son dignos de mención porque demuestran que terrenos a primera vista parecen de naturaleza puramente terrestre, deben su origen en parte principal al mar.”*²²

Así, Darwin continúa con sus observaciones sobre conchas fosilizadas de gastrópodos, moluscos, mitílidos y otros. Y da cuenta también, de la formación

²⁰ Schwarzenberg, J. y Mutizábal, A.: Monografía geográfica e histórica del archipiélago de Chiloé, Wissenschaftliches Archiv Von Chile, Editor, Concepción, 1926.; pp. 230 y ss.

²¹ Darwin, Charles: *Jeología de la América Meridional*, Trad. a partir de la 2da edición de 1876, a cargo de Alfredo Escuti Orrego; Impr. Cervantes, Stgo., 1906; p. 200.

²² *Ibidem.*, p. 64.

volcánica de Chiloé, distinguiendo la formación orográfica de la costa oriental compuesta principalmente de grava y estratos de arcillas endurecidas y areniscas volcánicas. La parte norte de la isla, a su vez, estaría compuesta de una formación volcánica de 500 a 700 pies de espesor, en estratos de diversas lavas.²³ Chile le debe mucho a Darwin, no sólo porque su sistematización del universo biótico de Chiloé contribuye a completar la taxonomía empezada por Gay, desde 1830 en el país; sino también porque sus explicaciones geológicas, morfológicas, de la isla, pasan a ser un referente relevante para el posterior desarrollo de las ciencias de la tierra en Chile. Pero más le debe Darwin a Chiloé, pues su naturaleza peculiar y la biodiversidad de especímenes vernáculos, no sólo lo asombró como ser humano, sino que como científico, a nuestro juicio, le entregó antecedentes empíricos que luego a su vez con los referentes bióticos de las islas Galápagos, contribuyeron notablemente como sustrato de su posterior Teoría de la Evolución. Entre estos referentes inorgánicos y biológicos creemos que sus hipótesis sobre la emergencia de las islas de Chiloé a partir de levantamientos marinos y algunos especímenes biológicos fueron muy relevantes para esta teoría. Por ejemplo en cuanto a lo primero Darwin acota: “Hemos demostrado también que el suelo negro y turboso en que se hallan aglomeradas las conchas a una altura de 350 pies en Chiloé, contenía muchos pequeños fragmentos de animales marinos.”²⁴ Y en cuanto a los especímenes vernáculos recordemos simplemente al pudú (*cervus pudú*) y otros pequeños mamíferos únicos de las selvas chilotas, o al zorro chilote, así como a una diversidad de aves endógenas, por ejemplo el Chucao (*Pterptocos rubela*), entre tantos otros.²⁵

8-LA VISIÓN DE CLAUDIO GAY

Claudio Gay, botánico francés que arriba al país en 1828, es uno de los primeros taxonomistas que logra sistematizar el universo biótico del Chile decimonónico, tal como queda de manifiesto luego de la publicación de su magna obra: *Historia física y política de Chile* de 26 volúmenes. Dicho trabajo permite a la comunidad científica nacional e internacional conocer los distintos referentes de la

²³ *Ibidem.*, Cf. pp. 200, 201, 202.

²⁴ Darwin, Charles: *Jeología de la América Meridional*, Trad. a partir de la 2da edición de 1876, a cargo de Alfredo Escuti Orrego; Impr. Cervantes, Stgo., 1906; p. 200.

²⁵ Darwin, Charles: *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, Ed. Ateneo, Bs. Aires, 1945; p. 329.; pp. 320 y ss.

flora y fauna nacionales y da una idea de las posibilidades a futuro que ofrece la naturaleza del país. En el pensamiento de Gay, la presencia de Chiloé es doblemente relevante. Por una parte, porque en los distintos tomos de la Sección de Botánica así como también en la de Zoología aparecen descriptos rigurosamente los especímenes vernáculos de la región que el mismo capturó, vio y sistematizó durante el transcurso del año 1836, siguiendo los cánones taxonómicos de la época; pero también porque es uno de los pocos científicos decimonónicos que percibe a Chiloé como un reservorio para el desarrollo de la ciencia nacional; esto es, que concibe el archipiélago como un punto geográfico equivalente a un laboratorio viviente, para el ejercicio de la observación y para el estudio e incremento de la ciencia natural. Es una sugerencia de ejecutar una política científica con énfasis regional, que incluya el traslado de los científicos y de sus instrumentos a la región; ello es parte de la fascinación de la naturaleza que ejerce Chiloé en la psiquis del naturalista galo.

En cuanto a focalizar la atención de la comunidad científica en Chiloé, Gay lo plantea en estos términos: “*Si, al contrario, el gobierno tiene algún dinero que gastar para ese género de trabajo, que haga explorar el sur de la provincia de Chiloé. Es en esos parajes, todavía muy poco conocidos, donde verdaderamente se puede hacer descubrimientos en provecho de las Ciencias Naturales y de la Geografía.*”²⁶

La lista de exponentes de la flora y fauna *chiloense* que Gay describe e incorpora a la ciencia universal, es enorme; pero recordemos al menos que entre los mamíferos del archipiélago clasifica al pudú, denominándolo como *cervus pudú* e incluyéndolo por tanto, entre los exponentes de los ciervos; corrigiendo así la tipificación asignada en la sistematización de Molina, que lo había descrito como un tipo de caprino. Clasifica otros mamíferos de la zona, entre estos, un tipo de zorro, (*Canis fulvipes*) y al lobo marino como *Otaria porcina*; entre los moluscos, identifica al *pholas chiloensis*, vulgarmente denominado “comes”. Entre los hirudinidos, identifica diversos tipos de sanguijuelas típicas de la isla.

Y en el ámbito de los observables de la flora regional; identifica al *bromus mango*, un tipo de gramínea -ya desaparecido de la isla- que según Gay los indios “la cultivaban para su alimento”.²⁷ O un tipo de arbusto espinoso que se daba en la orilla de los bosques, *ramus difusus.*, o un tipo de trebol que se daba en las orillas de

²⁶ Feliú Cruz, Guillermo: “Perfil de un sabio: Claudio Gay a través de su correspondencia”; en : Stuardo Ortiz, Carlos y Feliú Cruz, Guillermo Vida de Claudio Gay. 1800-1873, T. II, Editorial Nascimento, Stgo., 1973; p. 44.

²⁷ *Ibidem.*, T. I., p. 285.

los riachuelos de la isla: *Trifolium rivale*; entre las rosáceas que le llamaron la atención en la isla; describe a la *acaena ovalifolia*, vulgarmente denominada “cadillo”; así como la “yerba de plata”, *Potentilla anserina*. Y destaca con asombro a plantas que crecen en los peñascos como la *Tilloea chilensis*, y la *colobanthus quitensis*; por nombrar sólo a algunos exponentes vernáculos.²⁸ Y sistematiza para la ciencia universal, también a algunos peces, como por ejemplo el *aspidophorus chilensis*, que lo pescaban los indios para los miembros de la expedición de Fitz Roy.²⁹

A manera de ilustración, traigamos a presencia su estilo de discurso científico, por ejemplo al dar cuenta del pudú y del lobo marino. Para el primer caso señala:

“Cervus pudu

C. parvus, breviceps, vinaceo-rufescens; facie brevis; sino lacrymali mediocri; dentibus lanariis superioribus exiguis; cauda subnutla; longitudo corporis vix 2 ped.

C. PUDU Gerv., *Ann. des Sc., nat., feb. de 1830-* *C. HUMILIS*, *Proc.*, 1830-
MAZAMA PUDU Rafin- *CAPRA PUDU* mol.- *OVIS PUDU* Gmel.

Vulgarmente Venado y entre los indios Pudú ó Puudu

Animal bastante cachigordete, sostenido por piernas débiles, y solamente de dos piés y tres pulgadas de largo. La cabeza es gruesa, Sus colores son casi uniformes: es generalmente bermejo, finalmente jaspeado sobre la mayor parte de su cuerpo de un bermejo más vivo..... Los pelos no son muy gruesos ni largos, pero quebradizos, de mediana longitud, y no afectan la disposición espiral propia de muchos animales del género ciervo.....Longitud del cuerpo y la cabeza, 2 piés y 3 pulgadas; de las orejas, 2 pulgadas y media; altura, 1 pié.

*....estos lindos animales, bastante conocidos en las provincias meridionales, desde la de Cauquenes hasta la de Chiloé. Viven en pequeños rebaños en medio de las cordilleras, ocupados en alimentarse y evitar a los enemigos por medio de su velocísima carrera....*³⁰

²⁸ Gay, Claudio: *Historia física y política de Chile*; Sec. Botánica, T. II, Impr. de Fain y Thunot, Paris, 1846; p. 532.

²⁹ Gay, Claudio: *Historia física y política de Chile*; Sec. Zoología, T. II, Impr. de Maulde et Renou; Paris, 1848, pp. 174,175.

³⁰ Gay, Claudio: *Historia física y política de Chile*; Sec. Zoología, T. I, Impr. de Maulde et Renou; Paris, 1847; pp. 158-159.

Y con respecto al otro mamífero, Gay acota:

“*Otaria porcina*

O. dentibus incisoribus superioribus sex; caninis remotioribus, conicis, maximis; corpore fusco cinnamomeo; subtus pallidiore; extrimitatibus nudisculis, nigrescentibus; pedum posteriorum digittis tribus, intermediis unguiculatis, appendicibus longis linearibus terminatis.

O. PORCINA Desmar., Mam., p.252- O. FLAVESCENS? Poepp. Front Not. 1829, N° 529-O.MOLINAE Les., Dic. Class., O ULLOAE? Tschudi, Mamm. Cons. Per.-PHOCA PORCINA Mol.

Vulgarmente Lobo de mar o Toruno, y Lame ó Uriñe entre los indios.

Cuerpo algo anguloso en los costados, de un bruno canela, mas pálido por bajo, y de seis á siete pulgadas de largo. Cabeza redonda; ojos grandes; orejas pequeñas y cónicas; boca rodeada de bigotes de un blanco sucio, muy derechos y espesos. Cuellorobusto, con la piel colgando ó plegada por bajo. Piés negruzcos, glabros y arrugados. Cola muy corta, no teniendo apenas mas que una pulgada de largo....

....cuatro galones de aceite y las hembras cerca de dos, con el cual se alumbran en las tiendas, particularmente en Chiloé, y casi todos los habitantes del campo no tienen otro de que servirse, llenando una candileja, en la que ponen una mecha, y colocándola en seguida en uno de los rincones de la habitación...³¹

9-A MANERA DE CONCLUSIÓN

La comunidad científica internacional del Siglo de la Ilustración, principalmente los sabios dependientes de la Corona Española, están en deuda con Chiloé; ello porque durante dicho período fue un verdadero laboratorio viviente para explorar, observar, describir e incorporar referentes a la taxonomía, a la botánica, a la zoología, a las ciencias de la vida y de la tierra en general. También, de lo anterior queda de manifiesto el énfasis utilitarista y el afán esquilador de la mayoría de los viajeros y exploradores del Siglo de La Ilustración en cuanto a sus acercamientos, exploraciones e informes sobre la isla de Chiloé.

³¹ *Ibidem.*; pp.74,75.

Y lo propio acontece durante el siglo XIX, pero comprometiendo específicamente a la joven República de Chile, porque su biodiversidad y su naturaleza peculiar hidrográfica, constituyen un eje importante de la consolidación de la ciencia decimonónica nacional, usualmente olvidado.

Chiloé, desde el punto de vista de la historia natural, como reservorio del mundo orgánico, genera un verdadero desafío para la tarea taxonómica y de sistematización en general; proceso que en Chile se inicia a partir de la década del treinta del siglo XIX, con la contratación de Gay. La identificación y clasificación de los referentes de la flora y fauna *chiloense*, marcó un hito significativo en la evolución y aplicación de la ciencia en Chile, en tanto objeto de estudio para completar la radiografía del cuerpo físico del país. Llama la atención en todo caso, que los resultados de la información científica obtenida por los taxonomistas sobre Chiloé sea mucho más inmediata que la información especializada obtenida por los representantes de las ciencias de la tierra y algunos naturalistas, que estudian por ejemplo la zona centro y norte del país. Así Gay, recorre Chiloé en 1836 y sus resultados son enviados a través de informes al gobierno, casi de inmediato; y la comunidad científica, por su parte, comienza a recibirlos desde 1844, con la publicación de los distintos tomos de la *Historia física y política de Chile* Y la zona norte, principalmente sobre el Desierto de Atacama, se obtiene recién en 1860, con la obra de Philippi: *Viage al desierto de Atacama*. Sin embargo, ante los ojos de los empresarios de la época, Chiloé pareció ser invisible, puesto que a pesar de contar con información científica de los recursos de la zona, no se interesaron por extender sus nacientes industrias al archipiélago. Tal vez eso contribuyó a mantener el encanto y el misterio de la región. Por otra parte, queda claro que la biodiversidad de Chiloé y la policromía de sus formas, no fue indiferente para ninguno de los científicos que la exploraron; por ello, es posible observar que muchos dejaron expresamente consignada su admiración por los referentes vernáculos de la flora y fauna del archipiélago.

10- BIBLIOGRAFÍA

- Berrios, M. y Saldivia, Zenobio: *Claudio Gay y la Ciencia en Chile*, Bravo y Allende Editores, Stgo., 1995.
- Cavada, Francisco J.: *Chiloé y los chilotes*, Impr. Universitaria, Stgo., 1914.
- Darwin, Charles: *Jeología de la América Meridional*, Trad. a partir de la 2da edición de 1876, a cargo de Alfredo Escuti Orrego; Impr. Cervantes, Stgo., 1906.
- Darwin, Charles: *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, Ed. Ateneo, Bs. Aires, 1945.
- Destéfani, Laurio H.: “La gran expedición española de Alejandro Malaspina (1789- 1794)” ; *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*; Vol.: LXII-LXIII; Bs. Aires, 1989-1999.
- Feliú Cruz, Guillermo: “Perfil de un sabio: Claudio Gay a través de su correspondencia”; en : Stuardo Ortiz, Carlos y Feliú Cruz, Guillermo *Vida de Claudio Gay. 1800-1873*, T. II, Editorial Nacimiento, Stgo., 1973.
- Fonck, Francisco: *Viajes de Fray Francisco Menendez a la cordillera*, Comisión de Carlos F. Niemeyer, Valparaíso, 1896.
- Gay, Claudio: *Historia física y política de Chile*; Sec. Botánica, T. II, Impr. de Fain y Thunot, Paris, 1846.
- Gay, Claudio: *Historia física y política de Chile*; Sec. Zoología, T. II, Impr. de Maulde et Renou; París, 1848.
- Gay, Claudio: *Historia física y política de Chile*; Sec. Zoología, T. I, Impr. de Maulde et Renou; Paris, 1847.
- Higueras, María Dolores: “El marino ilustrado y las expediciones científicas”, en: *La Botánica en la expedición de Malaspina. 1789-1794*, Real Jardín Botánico y Comisión Quinto Centenario, Ed. Turner, Madrid, 1989.
- Izquierdo A., Guillermo: “Don Francisco Vidal Gormáz, vida y obra.” Separata del *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 88, Stgo., 1974.

- Moraleda i Montero, José de: *Esploraciones jeograficas e hidrograficas* , 1786, 1787 i 1788, en: Barros Arana, Diego: *Esploraciones jeograficas e hidrograficas de José de Moraleda i Montero*, Stgo., Impr. Nacional., 1888.
- Ribera, Lázaro de: *Discurso que hace el alferez don Lázaro de Ribera , sobre la provincia de Chiloé*, p.4., en : Anrique R., Nicolas: *Cinco relaciones jeográficas e hidrográficas que interesan a Chile*; Imprenta Elseveriana, Stgo., 1897.
- Saldivia, Zenobio: *La visión de la Naturaleza en tres Científicos del siglo XIX en Chile: Gay, Domeyko y Philippi*, Ed. Usach, Stgo., 2003.
- Schwarzenberg, J. y Mutizábal, A.: *Monografía geográfica e histórica del archipiélago de Chiloé*, Wissenschaftliches Archiv Von Chile, Editor, Concepción, 1926.
- Villalobos, Sergio: *La aventura chilena de Darwin*; Ed. A. Bello, Stgo., 1974.